


Evaluación formativa y sumativa como estrategias integrales para fortalecer el aprendizaje en educación superior

Formative and summative assessment as comprehensive strategies to strengthen learning in higher education

Avaliação formativa e somativa como estratégias integrais para fortalecer a aprendizagem no ensino superior

Leonel Ruíz-Miyares

 : leonel@cla.cu

 : <https://orcid.org/0000-0002-0154-788X>

Centro de Lingüística Aplicada Vitelio Ruíz Hernández- Eloina Miyares. Santiago de Cuba

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ruíz-Miyares, L. (2026). Evaluación formativa y sumativa como estrategias integrales para fortalecer el aprendizaje en educación superior. *EDUNEXA, Revista de Investigación en Educación*. 3(1), 27-39. DOI: <https://doi.org/10.51247/e.v3i1.890>.

Resumen

La evaluación formativa y sumativa constituye un componente fundamental en los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro de la educación superior. El objetivo de la investigación fue analizar las características, funciones y complementariedad de ambos enfoques evaluativos en el contexto universitario. La metodología se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter descriptivo-analítico, mediante una revisión documental de literatura científica especializada relacionada con evaluación educativa, retroalimentación, acreditación y aprendizaje significativo. Los resultados evidenciaron que la evaluación formativa favorece el seguimiento continuo del aprendizaje a través de la retroalimentación, la identificación de fortalezas y debilidades y el ajuste de estrategias pedagógicas. Asimismo, se identificó que la evaluación sumativa cumple funciones esenciales relacionadas con la medición de resultados, certificación de competencias y acreditación académica. Del mismo modo, se determinó que la integración de ambos enfoques fortalece procesos educativos más participativos, reflexivos y centrados en el estudiante. Se concluyó que la articulación entre evaluación formativa y sumativa representa una estrategia indispensable para mejorar la calidad educativa universitaria, promover aprendizajes significativos y fortalecer el desarrollo integral de competencias académicas y profesionales en los estudiantes de educación superior.

Palabras clave: Evaluación formativa, evaluación sumativa, educación superior, aprendizaje.

Abstract

Formative and summative assessment constitutes a fundamental component in teaching-learning processes within higher education. The objective of this research was to analyze the characteristics, functions, and complementarity of both evaluative approaches in the university context. The methodology was developed under a qualitative descriptive-analytical approach through a documentary review of specialized scientific literature related to educational assessment, feedback, accreditation, and meaningful learning. The results showed that formative assessment promotes continuous learning monitoring through feedback,

identification of strengths and weaknesses, and adjustment of pedagogical strategies. Likewise, it was identified that summative assessment fulfills essential functions related to measuring learning outcomes, certification of competencies, and academic accreditation. Similarly, the integration of both approaches strengthened more participatory, reflective, and student-centered educational processes. It was concluded that the articulation between formative and summative assessment represents an essential strategy to improve university educational quality, promote meaningful learning, and strengthen the comprehensive development of academic and professional competencies in higher education students.

Keywords: Formative assessment, summative assessment, higher education, learning.

Resumo

A avaliação formativa e somativa constitui um componente fundamental nos processos de ensino-aprendizagem no ensino superior. O objetivo da pesquisa foi analisar as características, funções e complementaridade de ambas as abordagens avaliativas no contexto universitário. A metodologia foi desenvolvida sob uma abordagem qualitativa de caráter descritivo-analítico, por meio de uma revisão documental de literatura científica especializada relacionada à avaliação educacional, retroalimentação, acreditação e aprendizagem significativa. Os resultados evidenciaram que a avaliação formativa favorece o acompanhamento contínuo da aprendizagem por meio da retroalimentação, da identificação de fortalezas e fragilidades e do ajuste das estratégias pedagógicas. Da mesma forma, identificou-se que a avaliação somativa cumpre funções essenciais relacionadas à medição de resultados de aprendizagem, certificação de competências e acreditação acadêmica. Além disso, verificou-se que a integração de ambas as abordagens fortalece processos educativos mais participativos, reflexivos e centrados no estudante. Concluiu-se que a articulação entre avaliação formativa e somativa representa uma estratégia indispensável para melhorar a qualidade educacional universitária, promover aprendizagens significativas e fortalecer o desenvolvimento integral de competências acadêmicas e profissionais nos estudantes do ensino superior.

Palavras-chave: Avaliação formativa, avaliação somativa, ensino superior, aprendizagem.

Introducción

La evaluación en educación superior constituye uno de los pilares fundamentales para garantizar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y el desarrollo integral de las competencias estudiantiles. En los contextos universitarios contemporáneos, la evaluación ha dejado de ser entendida únicamente como un mecanismo de medición de resultados para convertirse en una herramienta estratégica orientada a la mejora continua del aprendizaje y de la práctica docente. En este sentido, Leyva y Espinoza Freire señalan que la evaluación educativa debe concebirse como un proceso sistemático, dinámico y permanente que permite valorar el avance del estudiante y retroalimentar las acciones pedagógicas en función de los objetivos formativos establecidos (Ley Leyva y Espinoza Freire, 2021). Desde esta perspectiva, la evaluación adquiere una función pedagógica que favorece la construcción significativa del conocimiento y fortalece la calidad educativa en las instituciones de educación superior.

En el ámbito universitario, la evaluación cumple múltiples funciones relacionadas con la verificación de aprendizajes, la orientación académica y la toma de decisiones institucionales. No obstante, las tendencias educativas actuales promueven modelos evaluativos centrados en el estudiante, donde la participación activa y la reflexión crítica adquieren un papel relevante dentro del proceso formativo. Según Olmos Migueláñez (2008), la incorporación de estrategias de evaluación innovadoras, apoyadas incluso por recursos tecnológicos, ha permitido fortalecer la retroalimentación y el seguimiento permanente del desempeño estudiantil. De esta manera, la evaluación deja de ser un acto aislado al final del proceso

educativo y pasa a integrarse como una práctica continua que favorece la autorregulación y el aprendizaje autónomo.

Dentro de este contexto emergen dos enfoques fundamentales: la evaluación formativa y la evaluación sumativa. La evaluación formativa se orienta al seguimiento permanente del aprendizaje, proporcionando información útil para identificar fortalezas, dificultades y oportunidades de mejora durante el proceso educativo. Por otro lado, la evaluación sumativa se centra en la valoración final de los aprendizajes alcanzados, generalmente con fines de acreditación, promoción o certificación académica. Mellado-Moreno, Sánchez-Antolín y Blanco-García (2021) sostienen que ambos enfoques no deben concebirse como prácticas excluyentes, sino complementarias, debido a que contribuyen conjuntamente al fortalecimiento del rendimiento académico y a la consolidación de competencias profesionales en el estudiante universitario.

La evaluación formativa ha adquirido especial relevancia en los últimos años debido a su impacto positivo en la motivación, la participación y la mejora continua del alumnado. Mato Tamayo y Vizueté Toapanta (2019) destacan que este tipo de evaluación promueve procesos de reflexión y retroalimentación constante, permitiendo que los estudiantes identifiquen sus errores y desarrollen estrategias para superarlos oportunamente. Asimismo, Rosales (2014) afirma que la evaluación formativa favorece una enseñanza más flexible y adaptativa, en la cual el docente puede reajustar sus metodologías y recursos didácticos según las necesidades reales del grupo. En consecuencia, este enfoque contribuye al fortalecimiento de aprendizajes significativos y al desarrollo de competencias críticas y analíticas en los estudiantes de educación superior.

Por su parte, la evaluación sumativa continúa siendo indispensable dentro de los sistemas universitarios, ya que permite verificar el cumplimiento de los objetivos curriculares y certificar el nivel de logro alcanzado por los estudiantes. A través de exámenes, proyectos finales, pruebas estandarizadas u otros instrumentos de medición, este tipo de evaluación facilita la emisión de juicios académicos relacionados con la aprobación, promoción y titulación. Sin embargo, diversos autores advierten que un uso excesivamente centrado en la evaluación sumativa puede generar prácticas educativas tradicionales orientadas únicamente a la obtención de calificaciones. Frente a ello, Mellado-Moreno et al. (2021) plantean la necesidad de equilibrar ambos enfoques evaluativos para garantizar procesos más integrales, participativos y coherentes con las demandas educativas actuales.

A pesar de los avances teóricos y metodológicos en materia de evaluación educativa, todavía persisten importantes desafíos en la implementación de prácticas evaluativas efectivas dentro de la educación superior. Martínez Rizo (2013) identifica diversas dificultades relacionadas con la resistencia al cambio, la limitada formación docente en evaluación y la predominancia de modelos tradicionales centrados en la memorización de contenidos. Estas limitaciones dificultan la consolidación de procesos evaluativos más inclusivos, transparentes y orientados al aprendizaje significativo. Además, la diversidad de contextos, modalidades y perfiles estudiantiles exige la construcción de estrategias evaluativas flexibles y pertinentes que respondan a las necesidades reales de los estudiantes universitarios.

En este marco, resulta imprescindible fortalecer modelos de evaluación que integren adecuadamente las dimensiones formativa y sumativa, promoviendo experiencias educativas centradas en el desarrollo de competencias y en la mejora continua del aprendizaje. Defaz Garcés et al. (2025) sostienen que la combinación equilibrada de ambos enfoques favorece aprendizajes más significativos y mejora el desempeño académico del estudiantado. Por ello, la presente investigación tiene como objetivo analizar las características, funciones y complementariedad de la evaluación formativa y sumativa en educación superior, destacando su importancia en el fortalecimiento de procesos educativos integrales, justos y orientados a la calidad académica.

Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter descriptivo-analítico, debido a que permitió comprender e interpretar las características, funciones y aportes de la evaluación formativa y sumativa en el contexto de la educación superior. Según Cerron Rojas (2019), la investigación cualitativa se orienta al análisis profundo de fenómenos educativos y sociales desde una perspectiva interpretativa, favoreciendo la comprensión de significados, experiencias y prácticas académicas. En este sentido, el estudio se centró en analizar críticamente los enfoques evaluativos presentes en la literatura científica especializada, considerando sus implicaciones pedagógicas y su contribución al aprendizaje universitario. Asimismo, Loayza-Maturrano (2020) sostiene que este tipo de investigación resulta pertinente en ciencias humanas y educación porque facilita la reflexión teórica y el análisis contextual de los procesos educativos.

El diseño metodológico se fundamentó en la revisión documental como técnica principal para la recolección de información. Esta estrategia permitió identificar, seleccionar y analizar diversas fuentes académicas relacionadas con la evaluación educativa en educación superior, incluyendo artículos científicos, tesis doctorales y publicaciones indexadas en bases de datos reconocidas. De acuerdo con Durango Herazo (2015), la investigación cualitativa en educación adquiere relevancia cuando se orienta al estudio crítico de documentos y producciones científicas que permiten interpretar realidades educativas complejas. En consecuencia, se recopilaron investigaciones relacionadas con evaluación formativa, evaluación sumativa, retroalimentación pedagógica y aprendizaje significativo, priorizando documentos publicados en los últimos años y trabajos de alta relevancia académica.

Durante el proceso de selección documental se establecieron criterios de inclusión relacionados con pertinencia temática, actualidad, rigor científico y vinculación con el ámbito universitario. Además, se consideraron aportes teóricos y metodológicos que contribuyeran al análisis comparativo de los modelos evaluativos estudiados. Portilla Chaves et al. (2014) señalan que la investigación cualitativa en educación debe comprenderse como un proceso reflexivo y sistemático que permita interpretar los fenómenos sociales desde múltiples perspectivas. Bajo este criterio, los documentos seleccionados fueron organizados en categorías de análisis relacionadas con las características, funciones, ventajas y limitaciones de la evaluación formativa y sumativa dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje en educación superior.

El procedimiento de análisis se desarrolló mediante la clasificación, comparación e interpretación de los enfoques, métodos e instrumentos de evaluación identificados en la literatura revisada. Para ello, se aplicó un análisis de contenido orientado a reconocer coincidencias, diferencias y tendencias en las prácticas evaluativas universitarias. Ignatieva (2008) destaca que la escritura académica implica procesos sistemáticos de organización, interpretación y construcción de significados, aspectos fundamentales en investigaciones de carácter cualitativo. En función de ello, los hallazgos fueron analizados de manera crítica y articulados con los fundamentos teóricos del estudio, permitiendo establecer reflexiones sobre la complementariedad entre evaluación formativa y sumativa y su importancia en la mejora de la calidad educativa universitaria.

Desarrollo

Evaluación formativa

La evaluación formativa constituye un enfoque pedagógico orientado al seguimiento continuo del aprendizaje de los estudiantes durante el proceso educativo. Su propósito principal radica en proporcionar información relevante que permita mejorar el desempeño académico mediante la retroalimentación constante y el acompañamiento pedagógico. En el contexto de la educación superior, este tipo de evaluación adquiere especial importancia porque favorece

la construcción de aprendizajes significativos y el desarrollo de competencias profesionales. De acuerdo con Sánchez, González y Bustamante (2022), la evaluación formativa promueve una visión dinámica de la enseñanza, en la que el docente y el estudiante participan activamente en la identificación de avances y dificultades. De esta manera, la evaluación deja de centrarse exclusivamente en la calificación para convertirse en un proceso orientado a la mejora continua.

Retroalimentación continua del aprendizaje

Uno de los elementos centrales de la evaluación formativa es la retroalimentación continua del aprendizaje, entendida como el proceso mediante el cual el estudiante recibe orientaciones que le permiten reconocer sus logros y corregir sus errores oportunamente. Morales Chicana et al. (2023) señalan que la retroalimentación constituye una estrategia pedagógica fundamental para fortalecer el aprendizaje, debido a que facilita la reflexión crítica y mejora el desempeño académico. Asimismo, Núñez-Valdés, Núñez-Valdés y Castillo-Paredes (2024) sostienen que la retroalimentación efectiva debe ser clara, pertinente y orientada a la mejora, permitiendo que los estudiantes comprendan cómo avanzar en el desarrollo de sus competencias. En consecuencia, la evaluación formativa fomenta procesos educativos más participativos y centrados en el aprendizaje significativo.

La retroalimentación también favorece el desarrollo de habilidades metacognitivas y de autorregulación en los estudiantes universitarios. Según de Jesús García-Gómez (2024), la evaluación auténtica y la retroalimentación continua permiten que el estudiante asuma un rol activo en la construcción de su aprendizaje, fortaleciendo su capacidad de análisis y toma de decisiones académicas. Este enfoque contribuye a generar ambientes educativos más reflexivos y colaborativos, donde el error se comprende como una oportunidad de aprendizaje y no únicamente como una limitación. Además, la interacción constante entre docente y estudiante fortalece la comunicación pedagógica y mejora la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior.

Identificación de fortalezas y debilidades

Otro aspecto relevante de la evaluación formativa es la identificación de fortalezas y debilidades en el proceso educativo. Este enfoque permite reconocer las capacidades desarrolladas por los estudiantes y, al mismo tiempo, detectar dificultades que requieren atención pedagógica. García-Herrera (2022) plantea que la identificación de fortalezas y debilidades constituye una estrategia indispensable para mejorar la calidad de los procesos educativos y orientar adecuadamente las acciones formativas. En este sentido, la evaluación formativa facilita el diseño de estrategias de apoyo académico que respondan a las necesidades específicas del alumnado, favoreciendo aprendizajes más inclusivos y personalizados.

De igual manera, Monarca y Fernández-Agüero (2018) destacan que el análisis de fortalezas y debilidades contribuye a generar procesos de evaluación más transparentes y objetivos. La información obtenida a través de actividades, ejercicios, debates y tareas permite al docente monitorear el progreso del estudiante y adaptar sus estrategias metodológicas según los resultados observados. En consecuencia, la evaluación formativa fortalece la toma de decisiones pedagógicas fundamentadas y promueve una cultura educativa basada en la mejora continua. Este enfoque también incrementa la motivación estudiantil, ya que permite valorar el progreso individual más allá de los resultados cuantitativos tradicionales.

Ajuste de estrategias pedagógicas

La evaluación formativa también desempeña un papel fundamental en el ajuste de estrategias pedagógicas dentro del aula universitaria. Coll (2011) sostiene que la evaluación continuada constituye un instrumento esencial para adaptar la ayuda pedagógica y fortalecer el desarrollo de competencias de autorregulación en los estudiantes. Desde esta perspectiva, la evaluación

no solo beneficia al estudiante, sino que también proporciona información relevante al docente para replantear metodologías, recursos didácticos y dinámicas de enseñanza. De esta manera, el proceso educativo se vuelve más flexible y coherente con las necesidades reales del contexto académico.

Asimismo, Sánchez et al. (2022) afirman que el ajuste de estrategias pedagógicas mediante la evaluación formativa favorece ambientes de aprendizaje más inclusivos y participativos. La observación constante del desempeño estudiantil permite implementar acciones correctivas oportunas y fortalecer aquellas prácticas que generan mejores resultados académicos. En consecuencia, la evaluación formativa contribuye al desarrollo de procesos educativos centrados en el estudiante y orientados al fortalecimiento de competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales. Este enfoque resulta especialmente relevante en la educación superior, donde la diversidad de perfiles y estilos de aprendizaje exige metodologías flexibles y adaptativas.

Evaluación sumativa

La evaluación sumativa representa uno de los enfoques tradicionales más utilizados en la educación superior para valorar el nivel de aprendizaje alcanzado por los estudiantes al finalizar un periodo académico. Su finalidad principal consiste en medir resultados, emitir calificaciones y certificar competencias adquiridas durante el proceso formativo. Según Rosales (2014), este tipo de evaluación se orienta a verificar el cumplimiento de objetivos curriculares mediante instrumentos que permiten determinar el rendimiento académico del estudiante. Aunque la evaluación sumativa suele asociarse con pruebas finales y procesos de acreditación, continúa siendo indispensable para garantizar estándares de calidad y verificar el logro de competencias profesionales en el ámbito universitario.

Medición de resultados de aprendizaje

La medición de resultados de aprendizaje constituye uno de los propósitos esenciales de la evaluación sumativa. A través de exámenes, trabajos finales, proyectos o pruebas estandarizadas, las instituciones educativas pueden determinar el nivel de conocimientos y habilidades alcanzadas por los estudiantes. Martínez (2016) señala que la evaluación sumativa permite valorar los logros obtenidos durante el proceso educativo y establecer evidencias concretas sobre el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje. En este sentido, la evaluación sumativa facilita la toma de decisiones académicas relacionadas con promoción, aprobación y continuidad de estudios.

No obstante, diversos autores advierten que una evaluación excesivamente centrada en la medición cuantitativa puede limitar el desarrollo integral del aprendizaje. Rosales (2014) sostiene que la evaluación sumativa debe complementarse con procesos formativos que permitan interpretar los resultados desde una perspectiva más amplia y reflexiva. Cuando la evaluación se enfoca únicamente en la obtención de calificaciones, existe el riesgo de promover prácticas educativas memorísticas y orientadas exclusivamente al rendimiento numérico. Por ello, resulta necesario integrar enfoques evaluativos que favorezcan tanto la valoración de resultados como el acompañamiento continuo del aprendizaje.

Certificación de competencias

La certificación de competencias constituye otra función esencial de la evaluación sumativa en la educación superior. Este proceso permite validar oficialmente las capacidades y conocimientos adquiridos por los estudiantes durante su formación académica. Álvarez Medina y Pérez de Lao (2009) destacan que la evaluación y certificación de competencias representan mecanismos fundamentales para garantizar la calidad profesional y responder a las demandas del contexto laboral contemporáneo. A través de este enfoque, las instituciones educativas pueden verificar que los estudiantes poseen las habilidades necesarias para desempeñarse adecuadamente en su campo profesional.

Del mismo modo, Steedman (1994) señala que la certificación de competencias contribuye al reconocimiento académico y laboral de los estudiantes, fortaleciendo la relación entre formación universitaria y desempeño profesional. La evaluación sumativa permite evidenciar el dominio de competencias específicas mediante criterios estandarizados y procedimientos formales de acreditación. Sin embargo, para que este proceso resulte verdaderamente significativo, es necesario que las competencias evaluadas respondan a contextos reales y se articulen con experiencias prácticas de aprendizaje. En consecuencia, la certificación debe concebirse como un proceso integral que combine conocimientos teóricos, habilidades prácticas y capacidades reflexivas.

Calificación y acreditación académica

La calificación y acreditación académica constituyen componentes fundamentales de la evaluación sumativa en los sistemas universitarios. Rocha (2003) sostiene que los procesos de evaluación y acreditación desempeñan un papel estratégico en el aseguramiento de la calidad de la educación superior, debido a que permiten verificar el cumplimiento de estándares académicos e institucionales. En este contexto, las calificaciones representan indicadores formales del desempeño estudiantil y facilitan la organización de los procesos administrativos y curriculares dentro de las universidades.

Por otro lado, González Cabrera y Lujan Albiter (2025) afirman que las prácticas de calificación y acreditación deben desarrollarse bajo criterios de transparencia, equidad y coherencia pedagógica. La evaluación sumativa no debe limitarse únicamente a asignar notas, sino que también debe ofrecer evidencias válidas y confiables sobre el nivel de aprendizaje alcanzado por los estudiantes. Asimismo, los procesos de acreditación académica contribuyen a fortalecer la confianza social en las instituciones universitarias y en la formación profesional que estas ofrecen. En consecuencia, la evaluación sumativa continúa siendo un componente indispensable para garantizar la calidad educativa y la legitimidad de los títulos universitarios.

Integración de enfoques evaluativos

La integración de la evaluación formativa y sumativa representa una tendencia educativa orientada a fortalecer procesos de enseñanza-aprendizaje más equilibrados, participativos y centrados en el estudiante. Actualmente, diversos enfoques pedagógicos destacan la necesidad de superar la visión fragmentada de la evaluación y promover modelos integrales que articulen la retroalimentación continua con la certificación de aprendizajes. Esta complementariedad permite no solo valorar resultados finales, sino también acompañar el desarrollo progresivo de competencias académicas y profesionales. En consecuencia, la integración de ambos enfoques favorece experiencias educativas más significativas y coherentes con las demandas de la educación superior contemporánea.

Complementariedad entre evaluación formativa y sumativa

La complementariedad entre evaluación formativa y sumativa permite aprovechar las fortalezas de ambos enfoques dentro del proceso educativo. Pantoja Chávez et al. (2024) sostienen que la combinación equilibrada de estos modelos favorece el aprendizaje profundo y la retención a largo plazo, debido a que integra procesos de seguimiento continuo con mecanismos de verificación de logros académicos. De esta manera, la evaluación formativa contribuye al mejoramiento constante del aprendizaje, mientras que la evaluación sumativa certifica los resultados alcanzados al finalizar el proceso educativo.

Asimismo, Negrelli et al. (2019) destacan que la articulación entre evaluación certificativa y formativa fortalece la coherencia pedagógica y promueve prácticas educativas más integrales. Cuando ambos enfoques se desarrollan de manera complementaria, los estudiantes reciben orientación permanente sobre su desempeño y, al mismo tiempo, cuentan con criterios claros para la valoración de sus logros académicos. Esta integración contribuye a generar procesos

de evaluación más justos, transparentes y orientados al fortalecimiento de competencias significativas en la educación superior.

Uso de instrumentos variados (rúbricas, portafolios y pruebas)

La implementación de instrumentos variados constituye un elemento esencial para fortalecer la integración de enfoques evaluativos en educación superior. Del Pozo Flórez (2012) señala que herramientas como rúbricas, portafolios y pruebas situacionales permiten evaluar de manera más integral las competencias desarrolladas por los estudiantes. Estos instrumentos favorecen la observación de habilidades cognitivas, procedimentales y actitudinales, superando los modelos tradicionales centrados exclusivamente en exámenes escritos. Además, facilitan procesos de retroalimentación más detallados y objetivos.

Por su parte, Murillo Sancho (2012) sostiene que el portafolio constituye un instrumento clave para la evaluación universitaria porque permite evidenciar el progreso del estudiante a lo largo del proceso formativo. A través de este recurso, los estudiantes pueden reflexionar sobre sus aprendizajes, identificar avances y reconocer aspectos susceptibles de mejora. Del mismo modo, las rúbricas favorecen la transparencia evaluativa al establecer criterios claros y específicos para valorar el desempeño académico. En consecuencia, el uso de instrumentos variados contribuye a fortalecer procesos de evaluación más flexibles, participativos y centrados en el aprendizaje significativo.

Evaluación centrada en el estudiante

La evaluación centrada en el estudiante representa una perspectiva pedagógica orientada a reconocer al alumnado como protagonista activo de su proceso de aprendizaje. González Mercado y Vargas Artavia (2020) afirman que este enfoque promueve prácticas evaluativas más participativas, reflexivas y orientadas al desarrollo integral de competencias. En este sentido, la evaluación deja de concebirse como un mecanismo de control para transformarse en una oportunidad de aprendizaje y crecimiento académico. Asimismo, este modelo favorece la autonomía, la autorregulación y la toma de decisiones responsables por parte del estudiante.

De igual manera, Escribano Otero y Velasco Quintana (2019) destacan que los sistemas de evaluación centrados en cada estudiante permiten adaptar los procesos educativos a las necesidades, ritmos y características individuales del alumnado. La incorporación de estrategias participativas, autoevaluaciones y coevaluaciones fortalece la implicación estudiantil y mejora la calidad del aprendizaje universitario. En consecuencia, la evaluación centrada en el estudiante contribuye al desarrollo de ambientes educativos más inclusivos, democráticos y orientados a la formación integral. Este enfoque representa uno de los principales desafíos y oportunidades para la transformación de la evaluación en la educación superior contemporánea.

Discusiones

Los hallazgos del presente estudio evidencian que la evaluación formativa y sumativa cumplen funciones complementarias dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior. La literatura analizada permitió identificar que la evaluación formativa favorece el seguimiento continuo del aprendizaje mediante procesos de retroalimentación y acompañamiento pedagógico, mientras que la evaluación sumativa se orienta principalmente a la verificación de resultados y certificación de competencias. Estos resultados coinciden con lo planteado por Mellado-Moreno et al. (2021), quienes sostienen que ambos enfoques deben integrarse para fortalecer procesos educativos más equilibrados y centrados en el estudiante. En consecuencia, la evaluación universitaria contemporánea requiere superar modelos tradicionales exclusivamente cuantitativos y avanzar hacia prácticas más integrales y participativas.

En relación con la evaluación formativa, se identificó que la retroalimentación continua representa uno de los factores más relevantes para el fortalecimiento del aprendizaje significativo. Morales Chicana et al. (2023) destacan que la retroalimentación permite orientar al estudiante en la identificación de errores y en la construcción de estrategias de mejora académica. Asimismo, Núñez-Valdés et al. (2024) señalan que una retroalimentación clara y pertinente favorece la motivación, la autorregulación y el compromiso del estudiante con su proceso de aprendizaje. Estos planteamientos permiten comprender que la evaluación formativa no solo cumple una función diagnóstica, sino también pedagógica, al promover espacios de reflexión crítica y aprendizaje colaborativo dentro del aula universitaria.

Por otra parte, los resultados obtenidos muestran que la evaluación sumativa continúa desempeñando un papel fundamental en los procesos de acreditación y certificación académica. Rosales (2014) sostiene que este enfoque permite medir el nivel de logro alcanzado por los estudiantes y verificar el cumplimiento de objetivos curriculares establecidos por las instituciones educativas. De igual manera, Álvarez Medina y Pérez de Lao (2009) consideran que la certificación de competencias constituye un mecanismo indispensable para garantizar la calidad de la formación profesional y responder a las exigencias del ámbito laboral. No obstante, diversos autores coinciden en que una dependencia excesiva de la evaluación sumativa puede limitar el desarrollo de aprendizajes profundos, especialmente cuando las prácticas evaluativas se centran únicamente en resultados numéricos y no en el proceso de aprendizaje.

Asimismo, la revisión documental permitió evidenciar que la integración de enfoques evaluativos favorece una enseñanza más flexible y adaptativa. Pantoja Chávez et al. (2024) afirman que la combinación entre evaluación formativa y sumativa fortalece el aprendizaje profundo y mejora la retención de conocimientos a largo plazo. Esta complementariedad posibilita que los estudiantes reciban orientación permanente durante el desarrollo de sus actividades académicas y, simultáneamente, sean evaluados mediante criterios formales de acreditación. En este sentido, la evaluación adquiere un carácter integral que contribuye tanto al mejoramiento continuo como a la validación de competencias profesionales en educación superior.

Otro aspecto relevante identificado en la investigación corresponde al uso de instrumentos variados de evaluación, tales como rúbricas, portafolios y pruebas situacionales. Del Pozo Flórez (2012) sostiene que estos recursos permiten valorar de manera más objetiva y contextualizada las competencias desarrolladas por los estudiantes. De igual manera, Murillo Sancho (2012) destaca que el portafolio favorece la reflexión sobre el aprendizaje y permite evidenciar el progreso académico a lo largo del proceso formativo. Estos hallazgos demuestran que la diversificación de instrumentos evaluativos contribuye a fortalecer prácticas más inclusivas y coherentes con las necesidades del contexto universitario contemporáneo. Además, facilita procesos de evaluación más transparentes y centrados en el desarrollo integral del estudiante.

En cuanto a la evaluación centrada en el estudiante, los resultados reflejan que este enfoque favorece una mayor participación y compromiso del alumnado dentro del proceso educativo. González Mercado y Vargas Artavia (2020) sostienen que las prácticas evaluativas centradas en el estudiante promueven el desarrollo de competencias de autonomía, reflexión y autorregulación. Asimismo, Escribano Otero y Velasco Quintana (2019) destacan que la personalización de los procesos de evaluación permite responder de mejor manera a las características y necesidades individuales de los estudiantes universitarios. En consecuencia, la evaluación deja de concebirse como un mecanismo exclusivamente sancionador y pasa a entenderse como una estrategia orientada al aprendizaje y al desarrollo integral de competencias profesionales.

Finalmente, los resultados del estudio permiten afirmar que uno de los principales desafíos actuales de la educación superior radica en consolidar modelos de evaluación más coherentes,

justos y contextualizados. Martínez Rizo (2013) advierte que aún persisten dificultades relacionadas con la resistencia al cambio, el predominio de prácticas tradicionales y la limitada formación docente en evaluación educativa. Frente a ello, resulta necesario fortalecer procesos de capacitación pedagógica y promover culturas institucionales orientadas a la innovación evaluativa. En este sentido, la articulación entre evaluación formativa y sumativa representa una oportunidad para transformar las prácticas educativas universitarias y favorecer aprendizajes más significativos, críticos y pertinentes en función de las demandas sociales y profesionales contemporáneas.

Conclusiones

La evaluación formativa y sumativa constituyen componentes esenciales y complementarios dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación superior. La evaluación formativa favorece el seguimiento continuo del aprendizaje mediante la retroalimentación constante, la identificación de fortalezas y debilidades, y el ajuste oportuno de estrategias pedagógicas. Por su parte, la evaluación sumativa permite verificar el cumplimiento de objetivos académicos, medir resultados de aprendizaje y certificar competencias profesionales. En conjunto, ambos enfoques contribuyen al fortalecimiento de procesos educativos más integrales, participativos y orientados a la calidad académica universitaria.

Asimismo, la investigación permitió identificar que la integración equilibrada entre evaluación formativa y sumativa favorece aprendizajes más significativos y promueve el desarrollo de competencias críticas, reflexivas y autorreguladoras en los estudiantes. La incorporación de instrumentos variados, como rúbricas, portafolios y pruebas situacionales, fortalece la objetividad y pertinencia de los procesos evaluativos, facilitando una valoración más amplia del desempeño estudiantil. Del mismo modo, la evaluación centrada en el estudiante impulsa prácticas educativas más inclusivas y participativas, donde el alumnado asume un rol activo en la construcción de su aprendizaje y en la mejora continua de sus resultados académicos.

No obstante, persisten desafíos importantes relacionados con la implementación de prácticas evaluativas innovadoras en educación superior. Entre ellos destacan la prevalencia de modelos tradicionales centrados en la calificación, la limitada formación docente en evaluación educativa y la necesidad de consolidar culturas institucionales orientadas a la mejora continua. Frente a ello, resulta indispensable promover procesos de capacitación pedagógica y fortalecer enfoques evaluativos coherentes con las demandas educativas contemporáneas. En consecuencia, la articulación entre evaluación formativa y sumativa representa una oportunidad estratégica para transformar la educación superior y consolidar procesos de aprendizaje más justos, críticos y contextualizados.

Limitaciones del estudio

La presente investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo basado en revisión documental, por lo que sus resultados se sustentan en el análisis e interpretación de literatura científica relacionada con la evaluación formativa y sumativa en educación superior. En consecuencia, no se incluyeron datos empíricos provenientes de contextos universitarios específicos ni experiencias directas de docentes y estudiantes. Asimismo, la disponibilidad y selección de fuentes académicas pudo limitar la amplitud de perspectivas analizadas, especialmente en relación con investigaciones recientes desarrolladas en determinados contextos regionales o institucionales.

Estudios futuros

Se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el análisis empírico de la evaluación formativa y sumativa mediante estudios de campo en instituciones de educación superior. Resultaría pertinente explorar la percepción de docentes y estudiantes sobre las prácticas evaluativas implementadas en distintos contextos académicos, así como analizar el impacto de herramientas digitales y metodologías innovadoras en los procesos de evaluación

universitaria. Del mismo modo, futuras investigaciones podrían comparar modelos evaluativos aplicados en diferentes áreas del conocimiento con el propósito de identificar estrategias más efectivas para fortalecer el aprendizaje significativo y el desarrollo de competencias profesionales.

Reconocimiento

Se expresa un especial agradecimiento a los especialistas, docentes e investigadores que contribuyeron con sus aportes académicos y orientaciones teóricas al desarrollo del presente trabajo. Asimismo, se reconoce el valioso apoyo de los colegas especialistas en educación superior y evaluación educativa, cuyas reflexiones y contribuciones permitieron fortalecer el análisis crítico y la construcción de este estudio. De igual manera, se agradece a las instituciones y revistas científicas que facilitan el acceso a la producción académica y fomentan el desarrollo de investigaciones orientadas al mejoramiento de la calidad educativa.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara que no existe ningún conflicto de interés de carácter personal, académico, institucional o financiero que pueda influir en los resultados, análisis o conclusiones presentadas en esta investigación.

Referencias

- Álvarez Medina, M. A., & Pérez de Lao, C. (2009). Evaluación y certificación de competencias laborales en México el caso de las dependencias del gobierno federal. *Contaduría y Administración*, (216).
- Cerron Rojas, W. J. (2019). La investigación cualitativa en educación. *Horizonte de la Ciencia*, 9(17), 159-168.
- Coll, C. (2011). La evaluación continuada como instrumento para el ajuste de la ayuda pedagógica y la enseñanza de competencias de autorregulación. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 8(15), 14-20.
- de Jesús García-Gámez, G. (2024). La evaluación como herramienta para mejorar los aprendizajes: la retroalimentación y la evaluación auténtica. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 4(9), 17-32.
- Defaz Garcés, E. F., Toro Ávila, A. M., Díaz Yanes, M. V, Rivera Soliz, D. C., & Gavilánez García, M. M. (2025). Evaluación formativa versus sumativa: efectos en el aprendizaje significativo. *Sinergia Académica*, 8(5), 833-844.
- Del Pozo Flórez, J. Á. (2012). *Competencias profesionales: Herramientas de evaluación: el portafolios, la rúbrica y las pruebas situacionales* (Vol. 9). Narcea Ediciones.
- Durango Herazo, Z. (2015). ¿Por qué es importante la investigación cualitativa en la educación?. *Portal de las Palabras*, 1, 43-46.
- Escribano Otero, J. J., & Velasco Quintana, P. J. (2019). Sistema de evaluación centrado en CADA estudiante como herramienta de aprendizaje: una propuesta inicial. *Actas de las Jenui*, vol. 4. 2019. Páginas: 373-376
- García-Herrera, A. L. (2022). Aprendizajes en una evaluación externa institucional mediante la identificación de fortalezas y debilidades propias. *Revista Médica Electrónica*, 44(2), 273-277.
- González Cabrera, J. L., & Lujan Albiter, J. A. (2025). Evaluación, calificación y acreditación: prácticas evaluativas en la escuela superior de educación física. *EmásF, Revista Digital de Educación Física*, 16(95).

- González Mercado, J. A., & Vargas Artavia, F. I. (2020). Evaluación desde una perspectiva centrada en el estudiante. *Revista Académica Arjé*, 3(1), 32-38. <https://doi.org/10.47633/smytc994>
- Ignatieva, N. (2008). Descripción sistémico-funcional de la escritura académica estudiantil en español. *Núcleo*, 20(25), 173-198.
- Ley Leyva, N. V., & Espinoza Freire, E. E. (2021). Características de la evaluación educativa en el proceso de aprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 363-370.
- Loayza-Maturrano, E. F. (2020). La investigación cualitativa en Ciencias Humanas y Educación. Criterios para elaborar artículos científicos. *Educare et Comunicare*, 8(2), 56-66.
- Martínez Rizo, F. (2013). Dificultades para implementar la evaluación formativa: Revisión de literatura. *Perfiles educativos*, 35(139), 128-150.
- Martínez, E. (2016). De la evaluación diagnóstica a la evaluación sumativa: logros y fracasos en los aprendizajes. In *Debates En Evaluación y Currículum/Congreso Internacional de Educación Evaluación* (Vol. 2, pp. 1507-1518).
- Mato Tamayo, J., & Vizúete Toapanta, J. C. (2019). LA EVALUACIÓN FORMATIVA: INTERPRETACIÓN Y EXPERIENCIAS. *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 5(1), 01-08. Recuperado a partir de <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/mikarimin/article/view/1269>
- Mellado Moreno, P. C., Sánchez-Antolín, P., & Blanco-García, M. (2021). Tendencias de la evaluación formativa y sumativa del alumnado en Web of Sciences. *Alteridad*, 16(2), 170-183.
- Mellado-Moreno, P. C., Sánchez-Antolín, P., & Blanco-García, M. (2021). Tendencias de la evaluación formativa y sumativa del alumnado en Web of Sciences. *Alteridad. Revista de educación*, 16(2), 170-183.
- Monarca, H., & Fernández-Agüero, M. (2018). Opinión del profesorado sobre las fortalezas y debilidades de las evaluaciones externas de aprendizaje en España. *Educación XX1*, 21(2).
- Morales Chicana, E., Oyarce-Mariñas, V. A., & Fernández Otoya, F. A. (2023). La retroalimentación como estrategia para mejorar el aprendizaje: Una revisión documental. *Varona. Revista Científico Metodológica*, (77).
- Murillo Sancho, G. (2012). El portafolio como instrumento clave para la evaluación en educación superior. *Revista Electrónica" Actualidades Investigativas en Educación"*, 12(1), 1-23.
- Negrelli, F., Capell, M. S., Ferreras, C., & Moyetta, D. (2019). Hacia la complementariedad de la evaluación certificativa y formativa en el área de Lengua, Gramática y Fonética Inglesas: El rol de los materiales didácticos. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, (2).
- Núñez-Valdés, K., Núñez-Valdés, G., & Castillo-Paredes, A. (2024). Retroalimentación en el contexto educativo: Una revisión sistemática. *Formación universitaria*, 17(2), 61-72.
- Olmos Migueláñez, S. (2008). "Evaluación formativa y sumativa de estudiantes universitarios: aplicación de las tecnologías a la evaluación educativa". Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. [Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, España]. <https://hdl.handle.net/10366/18453>
- Pantoja Chávez, D. G., Trujillo Ruiz, E. L., Inlago Bonilla, A. I., Ruiz Garabi M. P., & Sangoquiza Guachamin, D. A. (2024). Efectividad de la Evaluación Formativa y Sumativa en el

- Aprendizaje Profundo y la Retención a Largo Plazo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 13368-13383. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14791
- Portilla Chaves, M., Rojas Zapata, A. F., & Hernández Arteaga, I. (2014). Investigación cualitativa: una reflexión desde la educación como hecho social. *Universitaria: Docencia, Investigación e Innovación*, 86-100.
- Rocha, M. (2003). Evaluación, acreditación y calidad de la educación superior. http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista98_S1A2ES.pdf
- Rosales, M. (2014). Proceso evaluativo: evaluación sumativa, evaluación formativa y Asesment su impacto en la educación actual. In *Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación* (Vol. 4, No. 662, pp. 1-13).
- Sánchez, G. I., González, M. T., & Bustamante, J. A. (2022). Evaluación formativa en el aula: un análisis desde los significados de educadoras de párvulos en formación. *Formación universitaria*, 15(3), 69-78.
- Steedman, H. (1994). Evaluación, certificación y reconocimiento de las destrezas y competencias profesionales. *Revista europea de formación profesional*, (1), 38-45.